

Santiago, Noviembre 14 de 1940.-

Senor

Cárlos Ibanez del Campo

Buenos Aires

Estimado amigo:

Le escribo dominado por la mas profunda decepcion, pues la situacion del aplísmo en Santiago es algo que averguenza. Afortunadamente, la conducta de nuestros amigos de provincias es, hasta aquí, digna del mas alto elogio: actúan ellos, por lo general, en forma disciplinada, sin envidias ni ambiciones.

Pero, le repito, la situación aquí en Santiago es totalmente diversa. Procuraré esponer esa situación en forma breve, empezando desde el momento en que, a raíz del 25 de Agosto del 39, tomé la dirección del partido: Creo haberle dicho ya en otra carta que mi primera medida fué declarar que mantendría la Directiva Central organizada por Ud, reemplazando provisoriamente a los miembros del CEN que no quisieran ó que no pudieran actuar por hallarse perseguidos. De consiguiente, quedaron en sus cargos, y los asumieron poco despues, Enrique Molina, Barros Castañón, Wilson, etc. Trascurrido algún tiempo manifestó Molina su propósito de dejar la secretaría nacional que desempeñaba, insinuando al mismo tiempo la conveniencia de que se nombrara en su reemplazo a Lobos, insinuación que se aceptó. Molina, por propia determinación, quedó en la secretaría de organización; más, despues de concurrir a varias reuniones del CEN, dejó de asistir a ellas. Interrogado por mí acerca de porque de su abstención, me respondió que no volvería más al CEN porque Arana le había hecho el desaire de no citarlo a una reunión. Le observé que, de ser efectivo el cargo que formulaba, ello sería motivo para censurar a Arana, pero nó para alejarse de la Directiva. Le agregué que el cargo no tenía mayor gravedad si se consideraba que los dias de sesiones estaban fijados de antemano, siendo por lo tanto innecesaria la citación previa. Apesar de todo se mantuvo en su posición intransigente.

En lo que respecta a Barros Castañón, que tambien se considera ofendido, puedo decirle que al poco tiempo de haber tomado la dirección de la A.P.L. llegaron a verme algunos dirigentes aplístas de Aconcagua con motivo de una elección municipal en Cabildo. En esa oportunidad me espresaron esos compañeros que la militancia de aquella provincia no aceptaba como miembro del CEN a Barros Castañón, agregándome que, en caso de mantenerse éste en su cargo, ellos desconocerían la autoridad del CEN para entenderse directamente con Ud. Contesté que yá había hecho declaraciones, en forma repetida, de que mantendría la antigua Directiva y que por el prestigio del Partido era conveniente no innovar. Terminé pidiéndoles que no insistieran en su exigencia. Quedaron de llevar a sus compañeros este llamado a la disciplina; pero no han vuelto a tener comunicacion con nosotros. Todavía más: Hernán Fuenzalida que fué incluido en la Directiva, se escusó de aceptar el cargo sin espresar causa.

Dias despues me manifestaron Barros Castañón y Wilson su propósito de alejarse del CEN en virtud de diversas consideraciones que me hicieron valer. Les pedí entónces que no se alejaran de mí, pues yó deseaba oírlos. Así me lo prometieron y lo cumplieron durante algún tiempo, especialmente Barros que llegaba muy a menudo hasta la Cámara.

Pero un día este compañero y Berríos, que era tambien miembro del CEN, me pidieron una conferencia reservada. En ella tomó la palabra Berríos para decirme, en síntesis, que era llegado el momento de romper con las derechas y entenderse con los socialistas. Estrañado de semejante proposición, contesté: 1º.-) que nada teníamos que romper con las derechas porque no nos hallábamos ligados a ellas por pacto alguno, y 2º.-) que cualquier entendimiento con los socialistas sería la muerte de nuestro movimiento y una ofensa a Jefe, ya que semejante entendimiento importaba, lisa y llanamente, el ingreso/

//de la A.P.P. al F.P. y el apoyo al actual Gobierno. Ante su insistencia, le pedí que me dijeran qué ventajas veían ellos en la unión proyectada que pudiera compensar el sacrificio que haría la A.P.L. de su dignidad, de su prestigio y de su lealtad. No se me dió, como era natural, ninguna razón digna de ser considerada.

Mientras nos hallábamos reunidos con Barros y Berríos llegó hasta nosotros Virgilio Morales, quién, impuesto de lo que estábamos tratando, se pronunció igualmente en forma francamente adversa al entendimiento que se propiciaba.

Pues bien, apesar de todo, al despedirse Barros y Berríos, me dijo este último textualmente: "Yó me voy desde aquí a entenderme con Schnake". Por mi parte, ya molesto, le contesté, textualmente también, lo siguiente: "Yó no puedo impedir que Ud se entienda con Schnake, pero cuídese mucho de tomar el nombre de Ibáñez ó el de la A.P.L.-Desde ese día, Barros no volvió más a verse conmigo y Berríos dejó de concurrir a las reuniones del CEN.

Sin embargo, Barros sostiene que yó lo dejé fuera del CEN.

Se me dice que ahora, con el pretexto de levantar su candidatura senatorial, han organizado estos amigos y algunos otros un Comité Ibañista con miras a formar un nuevo partido político. No sé si ya se habrán entendido con Lobos al cual han estado apoyando en su intento divisionista. Ese Comité lo presidiría Barros Castañón.

Yó puedo asegurar a Ud que con estas actividades los amigos a qui me refiero no conseguirán adeptos en forma apreciable, pero ocasionan desprestigio a la A.P.L. con el hecho mismo de formar tienda separada y por la propaganda que se hace en contra de los aplistas que no piensan como ellos.

En efecto, a algunos aplistas que hemos venido sosteniendo que no puede lanzarse su nombre con animo ligero a una lucha electoral, se nos ha llamado traidores del ibañismo.

Quiero, con respecto a su candidatura, espresarle con entera franqueza mi pensamiento: Creo que Ud no debe ir al Parlamento ni luchar por una senaturía aún cuando pudiera darse por descontado el triunfo, lo que si bien es probable, no es seguro, pues, aún cuando su prestigio va aumentando en forma considerable de día en día, sus partidarios no esperan verlo ocupando un sillón parlamentario, sinó formando parte del Gobierno. I no tengo para qué hacerle notar lo que significaría para su prestigio político una derrota y aún una victoria con un pequeño porcentaje de votos.

Yó en los primeros momentos creí que había conveniencia en obtener para Ud un cargo de Congresal como medio de darle, mediante el fuero, un salvo conducto que lo habilitara para entrar al país; pero estudiado el caso con Osvaldo Koch hémos llegado a la conclusión de que en ningún caso se obtendría ese resultado.

Pablo Ramírez opina en igual forma.

En estas circunstancias estimo que no hay conveniencia en seguir jugando con su candidatura, la que se halla patrocinada por Comitees integrados por personas, seguramente muy ibañistas, pero sin ningún prestigio político. En esete momento un buen ibañista de apellido Canales, me denuncia que en nombre de estos Comitees se recoje dinero que se dice ser para su candidatura.

Koch me había insinuado la conveniencia de que yó hiciera una declaración desautorizando su candidatura; pero no me hé atrevido a hacerlo sin contar con su asentimiento.

Creo del caso informarlo de que los mas interesados en mantener su candidatura son los candidatos aplistas a una diputación por Santiago.

Estos mismos candidatos, que son varios, son los que han estado manteniendo la situación de Aranceda en la falsa creencia de que es él candidato mio, siendo que no tiene pretención alguna al respecto, ni ménos habría aceptado yó patrocinar su candidatura, apesar de que creo que por la labor desa-

//rollada por él, tendría mejor derecho que muchos otros.

Ultimamente René García ha adoptado una actitud díscola y me imagino que es por el mismo motivo, pues tiene, también, según se me ha dicho, deseos de ser candidato.

Estimo que fué un error la designación en forma democrática de la Directiva Central Aplísta. Con anterioridad al Congreso de Talca, las cosas anduvieron mejor; pues todos los componentes del Partido, respetaban más al Jefe elegido por Ud que al designado por las bases. Por otra parte un partido nuevo y en organización no puede manejarse en forma muy democrática. Tiene Ud el caso insólito entre nosotros que los actos de rebelión han partido siempre ó del propio CEN ó del Provincial de Santiago.

Ante esta situación, y siempre que Ud no ordene otra cosa, pienso consultar a las bases de todo el país y con el consentimiento de ellas, proceder a la reorganización del CEN en forma de que solo tres personas: los dos Vice y el Secretario Nacional asuman todo el poder, quedando los demás Secretarios como funcionarios dependientes y asesores, pero sin derecho a voto.

Quiero insistir aquí en la situación en que han querido colocarme los compañeros que exigen la salida de Araneda del CEN. Ellos por una parte presionándome para hacerlo salir y por la otra la mayoría de las Directivas de Provincias y valiosos elementos de Santiago defendiendo a Araneda y exigiendo la expulsión de Lobos. ¿Como arreglar la situación?

Por último debo confesarle que mas de una vez he querido alejarme de la Directiva, pero me ha detenido el temor de que esta actitud mía fuera considerada como un principio de alejamiento del Ibañismo. El 2° Vice, General Figueroa, y el actual Secretario Nacional, General Godoy, se hallan en un estado de ánimo semejante al mío: los detiene unicamente el amor a la causa.

Debido a la forma precipitada en que he escrito esta carta olvidé, al referirme a su candidatura, decirle que se ha lanzado la candidatura senatorial por Santiago de Virgilio Morales, quién la ha aceptado en el entendido de que se retirará si Ud acepta ir a la lucha.

Escusado me parece decirle que todos los Ibañistas que han ofrecido su concurso a Morales lo han hecho en forma condicional, ó sea en el caso que Ud no acepte.

Le encarezco la conveniencia de que Ud se pronuncie al respecto.

Con respetuosos saludos para la senora Graciela y recuerdos para el joven Cuellar, lo saluda con el afecto de siempre su amigo.

